



COLONIA FRANCESA. GUADALAJARA, JALISCO.

Se puede formar idea del ensanchamiento de la ciudad, por el número de colonias formadas en su jurisdicción, todas prósperas y bellas. Más ó menos alejadas del centro, ninguna de ellas deja de atraer la atención, ora por la suntuosidad de los edificios que ostentan, ora por la amplitud de las calzadas que las cruzan, ó los jardines que por todas partes encuadran artísticas fincas.

Son de mencionarse, entre las más importantes, las Colonias Francesa, Americana, Moderna, Reforma, Roma, Porfirio Díaz, Villaseñor, Colonia de Artesanos, etc., etc. Tal número de suburbios elegantes, formados en el corto espacio de doce años, sugieren alguna idea del crecimiento prodigioso efectuado en la capital tapatía, y del auge de la riqueza en aquella metrópoli, que sólo así se explica la actividad desplegada y los elementos

puestos á contribución para alzar en poco tiempo tantas buenas, sólidas y lujosas construcciones.

Este hecho se explica asimismo por el incremento de la población de la ciudad, que frisa ahora en ciento cincuenta mil habitantes, la cual cifra presta á Guadalajara incontestable supremacía, á este respecto, sobre todas las otras ciudades del país, con excepción nada más de la capital de la República. Fácilmente advertirá el viajero cierta semejanza entre muchas de estas colonias y las que se han desarrollado al Poniente de la Ciudad de México. Las calles son anchas y están perfectamente delineadas; hay pocos establecimientos comerciales y ninguna fábrica; en su mayoría las casas son de estilo modernista, cercadas por verjas de hierro y rodeadas de amenos jardines.



HOTEL GARCÍA. GUADALAJARA, JALISCO.

Era común decir, en otros tiempos, que si bien Guadalajara se extendía sobre una gran superficie de terreno, mucho mayor que la que cubren algunas otras importantes capitales de Estados, en cambio faltaban en la ciudad edificios elevados, casas de tres y cuatro pisos, construcciones, en fin, con todo el acabado aspecto propio de las grandes ciudades.

Si fué aventurado afirmar tal cosa en otros tiempos, hoy sería imposible ni pensarlo; tantos y tan hermosos son así los edificios que por todas partes se han alzado en la bella ciudad, en el curso de los últimos quince años.

Guadalajara se extiende sobre una vasta superficie, cubre ancha zona, que difícilmente se domina por completo á la vista de pájaro. Tiene gran número de colonias y está ligada con numerosas poblaciones pequeñas de los alrededores.

Sus barrios son ciertamente muy extensos y populosos, y en ellos gran número de las casas son de un solo piso y la mayoría de ellas carecen de aspecto monumental. Pero

en cambio, el centro está lleno de magníficos edificios, de sólida construcción y hermosa arquitectura.

Uno de los más importantes de Guadalajara, es el edificio del Hotel García, cuya fotografía aparece en esta página. La importancia comercial de la población origina tal hoteles que había en la ciudad; se necesitaba de un gran establecimiento que remitiese de todas las comodidades y el *comfort* á que están acostumbrados los turistas más distinguidos. Al efecto, se levantó esta magnífica construcción, toda ella de buena cantería, que viste fastuosamente los cuatro altos cuerpos de que se compone el hotel. Todo el departamento inferior está dedicado á baños, montados aquí con lujo extraordinario; los otros cuerpos del edificio contienen en buena distribución las habitaciones del hotel. La esquina aparece truncada, en disposición de *pane-coopé*, mirando hacia la avenida más importante de la ciudad.



PALACIO DE GOBIERNO. GUADALAJARA, JALISCO.

Este magnífico palacio es uno de los edificios más antiguos y suntuosos de Guadalajara. Constituye la residencia oficial de los Poderes Ejecutivo y Legislativo del Estado. Consta de dos cuerpos, coronados por majestuoso frontón, cuyo frente mira á la Plaza Principal de la ciudad.

Los lineamientos generales de la construcción pertenecen al orden dórico; pero la ornamentación presenta muchos detalles de diversos estilos. La fachada es bastante hermosa. En el centro luce la portada, que flanquean hermosas columnas adornadas de grecas; las del primer cuerpo tienen acantos en el capitel y las superiores pertenecen en Churriguera. Estas últimas guardan el gran balcón central, sobre cuyo cornisamento en forma de arco se levanta una construcción rectangular que sirve de frontón á la fachada, en la cual se encuentra colocado un gran reloj.

Este frontón está flanqueado también por columnas churriguerecas, adornado con

figuras alegóricas de piedra, y rematado, en la parte superior, por una gran águila de bronce. Todo el cornisamento ostenta, á guisa de remates, las mismas figuras alegóricas, en forma de armaduras, y son curiosas las canales de esta fachada, que afectan la forma de cañones. El interior ha experimentado grandes mejoras; los salones han sido decorados con suntuosidad, á iniciativa del Gobernador, Coronel D. Miguel Ahumada.

El edificio tiene gran importancia histórica, pues en su recinto se han verificado memorables acontecimientos. Allí firmó el glorioso libertador Don Miguel Hidalgo, el 6 de Diciembre de 1810, su famoso decreto aboliendo la esclavitud; y allí también, en la guerra de Tres Años, al sublevarse el Coronel Landa contra el Gobierno liberal, quedó prisionero el Benemérito Don Benito Juárez con todo su Gabinete y estuvieron á punto de ser fusilados los patrios por el capitán Bravo, salvándolos la elocuencia del gran poeta Fidel, y la resistencia de las fuerzas liberales fortificadas en Santa María de Gracia.



PASEO DEL AGUA AZUL. GUADALAJARA, JALISCO.

Parecidos al parque "Carmen Romero Rubio de Díaz," que se encuentra al Oriente de Guadalajara, y cuyos jardines son objeto de esmerado cultivo, el viajero que permanece algunos días en la preciosa capital del antiguo Reino de la Nueva Galicia, puede hallar para su recreo no menos de diez y seis jardines, por diversos rumbos situados, que realzan la hermosura de la ciudad y con sus aromas embalsaman el ambiente.

Uno de los más frecuentados, muy próximo al centro y conservado empeñosamente por el Ayuntamiento, es el pequeño parque llamado paseo del Agua Azul.

Como en la Alameda, como en los numerosos jardines que adornan muchas de las plazas de la ciudad, este parque ofrece al cuerpo y al espíritu las satisfacciones y deleites propios de la dulzura del clima, que ha hecho famosa á la Perla de Occidente.

Guadalajara es una ciudad florida: las más variadas plantas, de flores multicolores, constituyen el ornato de la mayoría de las casas; las tapatías no pueden vivir sino en una

atmósfera perfumada por los aromas de esas hermanas suyas, las rosas; y el azahar y la gardenia, la camelia y la azalea, especialidad de la población en materia de flores, esmaltan profusamente tiestos y jardines.

Poético es el jardincillo del Agua Azul. Bajo la umbría, los espejos del pequeño lago lúptuosa debe habitar en el seno de aquellas limpias linfas, algunas veces surcadas por fantástica escuadrilla de majestuosos y blancos cisnes.

La belleza del lugar convida á la buena sociedad tapatía á recorrer las márgenes floridas de este pequeño lago, ó á cruzar en botecillos, á las primeras horas del atardecer. Todas las clases sociales se reúnen aquí, como en punto de cita.

El jardín está unido por hermosa calzada á la Alameda; ya en carruaje, ya en tranvía eléctrico, ya en auto, es asunto de pocos minutos alcanzar sus orillas.



Con el sello inconfundible que le dan las esbeltas agujas de las dos torres bizantinas de su gran Basílica, dominantes sobre el panorama de la población, sobre el blanco y hermoso caserío, desde que el caballo de hierro se aproxima, jadeante y resoplando sobre la ancha llanura tapafía, sobre el famoso valle de Atemajac, bañado de sol, se presenta la sultana de Occidente á los ojos del viajero, grande y bella, orgullosa y floreciente. Allá á lo lejos se prolonga en suaves ondulaciones la rica meseta de Santiago, por la que atraviesa caudaloso el mayor ranal mexicano, el poderoso Lerma, que después de henchir sus linfas en los ubérrimos senos del Chapala, no, el poderoso Lerma, que después de henchir sus linfas en los ubérrimos senos del Chapala, se brota del divino lago, avanza entre risueñas márgenes, formando á cada paso remansos donde se retrata el follaje de lozana comarca; sigue después impetuosa acreciendo su caudal con el tributo de nuevas corrientes, y, ya anchuroso, se despeña en gigantesco salto, con ensordecedor estruendo y entre nubes de vapores que le forman irisada diadema. . . . . Engalanado con tan preciada condecoración, se despliega el panorama esplendoroso de la

VISTA PANORÁMICA DE GUADALAJARA. JALISCO.

bella ciudad, de la reina de la comarca, que desde 1542 comenzaron á poblar hijos de la fértil Andalucía. Señora antaño del vasto reino de la Nueva Galicia, así nombrado por los conquistadores, obtuvo pronto las armas y los títulos de ciudad, y fué asiento de Real Audiencia, en la que los oidores administraban justicia. Corrieron los tiempos, hizo libre la Nación, y hoy se ha adueñado Guadalajara del vasto comercio de Occidente, de inmensa porción del movimiento mercantil del litoral del Pacífico, con el cual está ligada por magnífica vía de hierro, el ferrocarril de Manzanillo; y la histórica ciudad que tantos episodios gloriosos cuenta en sus anales, es el emporio donde se almacenan riquezas y tesoros incontables. He ahí por qué se extiende y engrandece, por qué desarrolla cada vez más su inmenso caserío sobre la gran llanura, por qué multiplica sus calles, sus palacios, sus tiendas, sus mercados más allá del alcance de las miradas, produciendo en el turista la impresión de una gran ciudad cosmopolita.

Tienen los hijos de la bella Guadalajara, algo del carácter y la naturaleza de la raza, mez-

cia de españoles y árabes, que desde las vegas andaluzas vino á poblar esta tierra, y principalmente tienen sus mujeres en los ojos, en el alma y en el rostro, la hermosura y el fuego que ha hecho proverbialmente admiradas á las hijas de Sevilla y de Granada; asimismo, tiene la población tapafía y la comarca en que se asienta, la exuberancia de la vegetación, la prodigalidad del suelo, la fertilidad de la tierra, los frutos y las flores, la clemencia del clima, de que se ufanan tanto los altivos andaluces. Como una emperatriz en medio de su corte, extiende la ciudad sus contornos entre infinidad de villas pintorescas, que por todas partes la rodean, matizando la lejanía con sus blancos caseríos, sobre los que descuellan las graciosas torres de sus templos.

A diferencia de la gran mayoría de nuestras ciudades, la vieja capital de Nuño de Guzmán; á pesar de que ha entrado más rápidamente que ninguna otra al progreso moderno; á pesar de sus palacios comerciales, y sus calles asfaltadas, y el bullicio de sus trenes eléctricos, y las apretadas mallas de sus hilos telegráficos y telefónicos, y el vértigo de su riquísimo comercio, y el

trajín de sus hoteles, siempre repletos de extranjeros, y el bullir de más de ciento veinte millares de habitantes, y las colonias, que como por magia brotan dondequiera; á pesar de todo el *cuchet* moderno que le da su prosperidad. Guadalajara posee fisonomía peculiar, "colorido local," realzado por el leal carácter y las costumbres francas de sus moradores, que no puede olvidar quienquiera la visite. Rica es la población, como que es centro de no despreciable región minera, y sobre todo, de vasta comarca eminentemente agrícola, y núcleo indisputado del movimiento mercantil de sus incontables instalaciones, fábricas y comercio, metrópoli proverbialmente limpia, como que descansa sobre doble declive, en cuya unión corre embovedado el arroyo de San Juan, aprovechado por el excelente drenaje que posee la ciudad. Tantos elementos, felizmente combinados, no pueden menos, unidos á la salubridad de la región, de hacer de este emporio mercantil, un centro intelectual; de convertir esta Cartago en otra Atenas. ¡Y así ha sido!